



RELACION DEL GITANO DE CARTAGENA.

Muy buenas noches tengan, mis señores:
 aquí si que hay muchachas como flores,
 y mancebos gallardos y famosos,
 discretos, entendidos y briosos;
 y pues que aquí he llegado con victoria,
 les tengo de dar cuenta de mi historia,
 que metido entre tanta gente honrada,
 nunca podrá el Gitano perder nada.
 En un barranco junto á Cartagena
 nació un dia despues, en hora buena,
 en Martes fue, por fin en dia aciago,
 junto à un Calar que llaman el del pago.
 Fue mi padre Simon el Sevillano,
 conocido en España por su mano,
 porque otra ligereza para hurtar
 en todo el mundo se ha podido hallar.
 Fue mi madre Violante la famosa,
 que tenia un color como una rosa;
 y sabia trescientas oraciones,
 conque nos libertó de mil prisiones.
 Haciendo cierto dia una cazuela
 con un cuarto trasero de mi abuela,
 estándome mi madre dando el pecho
 llegaron seis ministros, y en lo estrecho
 del barranco nos prenden á porfía,
 solamente por una niñería,

que fue haber hurtado cuatro pollinejos
diez mil ducados, siete mulos viejos,
y á aquellos mismos á quien se hizo el robo,
matarlos para echarlos en adobo,
que eran dos hombres mozos, y un anciano,
y con ellos un Fraile Franciscano;
de los cuales hicimos mil fritadas,
longanizas, morcillas rellenas,
y los despojos fueron repartidos
entre todos los Gitanos conocidos
y el viejo anciano todo asado y frito
lo repartimos como pan bendito,
solo los mozos fue lo que guardamos,
y poco á poco nos los jaluchamos,
y cuando nos vinieron á prender,
ya de todo nada habia que comer.
Luego al punto con sogas bien atados,
los seis ministros, y otros diez soldados
á todos nos llevaron con gran pena
à la cárcel mayor de Cartagena,
donde de cadenas y de grillos
nos cargaron aquellos ministrillos,
y con risa y festejo los ladrones
me decian á mí aquestas razones:
pobre Baltasarillo, y qué temprano
te cogió la desdicha por la mano!
y mi madre metida entre cadenas,
arrullándome, causaba dos mil penas.
Mas quiso la fortuna, que mi madre,
hablando de sus cosas con mi padre,
se acordó de unos polvos que tenia,
dijo dos oraciones que sabia,
y dentro de dos horas, poco menos,
nos hallamos en Ronda todos buenos.
Contentos y gustosos discurrimos
ir á Villa-Martin, y allá nos fuimos;
y en la feria mi madre enamorando
á diez, ó doce, que los fue encontrando,
con su maña y ardid, á la ligera,
sin peso les dejó la faldriquera:
mientras mi padre por el otro lado
diez caballos habia afianzado;
mas fue cosa de ver con la presteza
que vino la justicia à todo priesa
á prender á mi padre, y yo barrunto,
que antes que ellos llegaron, con un unto
que mi madre le dió de ángulo agudo,
convertido quedó en perro lanudo
y los caballos en esteras viejas,
y mi madre en conejo sin orejas;

R. 22. 324

y me quedé por amo del cortijo:
llegó el Corregidor, y me dijo:
ha visto usted pasar unos Gitanos?
yo dije: Dios me libre de sus manos,
que en estos llanos hay mas de doscientos,
y me han hurtado à mí cuatro jumentos.
Dijo el Corregidor: pues á buscallos,
que han de pagar doblados los caballos,
Al punto que se fueron, nos chalamos,
y al punto en Granada nos entramos,
pues mi madre con un espejo que tenia,
y ciertas oraçiones que decia,
dispuso la jornada de manera,
que en un salto acabamos la carrera;
mas no salió barata esta entruçada,
porque al punto que entramos en Granada,
nos cercaron catorce, y con cuidado
piden el testimonio del ganado,
y viendo que mi padre no lo daba,
y que muy amarillo se quedaba,
al instante entre cuatro lo agarraron,
y à la cárcel de córte lo llevaron;
en un potro lo ponen acaballo,
porque se tardó un poco en declarallo,
y agarrando el ramal Pedro Montano,
le hizo cantar, á bien decir, de plano.
No sé como de llanto no rebiento!
duélanse ustedes de mi sentimiento;
pues al tercer día lo sacaron,
porque así que cantó, lo sentenciaron
à doscientos (no sé como lo diga)
dados en el rebés de la barriga.
Ha buen Simon! hijo de un padre honrado,
hombre de bien, á lo que yo he pensado;
pues en sesenta años que ha vivido
cuatro jubones de estos ha vestido.
Quién contará la pena de su mama,
que en doce dias no se acostó en cama,
con cuidados y penas, tan de veras,
por quitarle diez años de galeras;
y lo ordenó, enviando en la comida
una hebra de hilo bien torcida,
que atada al brazo, luego al punto mismo
le causó perlesía y reumatismo,
viruelas, sabañones y diviesos,
garrotillo, almorranas, sobrehuesos,
de suerte, que hilaba tan delgado,
que à la calle lo echaron de contado.
Qué contritos que salimos de Granada,
sin tener que comer, ni beber nada!

En llegando á la puente del Cristiano,
estaba mi padre bueno y sano,
y enderezando la proa á Churriana,
porque tiene mi madre allà una hermana,
al irnos á otro dia, en el camino
á uno de Gavia hurtamos un pollino.
Tuvo su amo de ello la noticia,
y siguiendo los pasos con codicia,
aunque el pobre venia sin aliento,
nos dió de palos, y llevóse su jumento.
No bastando las trazas de mi madre,
solo de un palo que le dió á mi padre,
la cabeza le hizo una granada,
pues yo no me quedé sin llevar nada,
que no fue el hombre escaso en repartillos:
me dió tan solos tres palillos,
que con el uno un brazo me quebraba,
con otro la cabeza me rajaba,
y tirándome el otro con blandura,
seis huesos me sacó de coyuntura,
de seis costillas me hizo una docena,
y aun lo que me dió mas grande pena,
fue que tirando á mi madre con la vara,
de arriba abajo le cruzó la cara,
pero yo le tiré un tigeretazo,
que si le alcanzo le lastimo un brazo.
Vino el Corregidor, y nos prendieron,
y al instante á Granada nos volvieron.
Descubrióse el secreto de mi madre,
por un soplón que se lo oyó á mi padre,
y sin poder remediarlo en conclusion,
tiró de ella la santa Inquisicion:
por ser la vez primera la obisparon,
y con mitra en el auto la sacaron,
y á diez años de cárcel sentenciada
ha salido la pobre desdichada,
despues de haberle hecho un puntero
las espalditas facistol de cuero,
y á mi padre lo harán, sino me engaño,
pegar un salto en vago aqueste año;
y lo que mas siento, si antes no me muero,
es que lo he de ver hecho dinero.
Señores, den por Dios su limosnita,
para que le haga decir una Misita:
así los libre Dios de dos mil males,
de sarna y almorranas garrafales:
que con esto, y un vítor de sus manos
quedarán muy gustosos los Gitanos,
pidiéndoles perdon á manos llenas
Baltasar el Ladron de Cartagena.

FIN.